

La transmisión intergeneracional del trauma. Caso María. Concepció Garriga

Resumen: *El caso clínico que se presenta muestra como un análisis personal puede dar lugar al rescate de una memoria histórica terriblemente traumática enraizada en la guerra civil española, que ha contribuido en gran medida al malestar psíquico de una mujer profesional de 50 años, por vía de la transmisión intergeneracional de sus múltiples consecuencias. Vemos como la guerra truncó las legítimas aspiraciones de libertad de las mujeres republicanas que la padecieron y las condenó a vidas muy constreñidas. Observamos los terribles efectos que produjeron los asesinatos de hombres, con su ausencia de las familias, las secuelas psíquicas en los/las supervivientes: dolor, rabia, humillación, represión, vergüenza, miedo... y su impacto en las relaciones próximas.*

Palabras Clave: Guerra Civil Española, Trauma, Género, Clínica

Abstract: *The clinical case presented shows how a personal analysis can lead to the rescue of a terribly traumatic historical memory rooted in the Spanish civil war, which has contributed greatly to the mental distress of a professional woman of 50 years, via intergenerational transmission of its many consequences. We see the war cut short the legitimate aspirations for freedom of Republican women that suffered it and were sentenced to very constrained lives. We see the terrible effects that the killings of men, with their absence from the family, the psychological sequelae in survivors: pain, anger, humiliation, repression, shame, fear ... and its impact on close relationships.*

Key Words: Spanish Civil War, Trauma, Gender, Clinical

Título en inglés: Transgenerational Transmission of Trauma. Maria Case.

Mientras estaba trabajando en la preparación del caso que presenté en Sevilla (abril 2012) en el marco de las IIIª Jornadas de la IARPP y el IPR, apareció un artículo en la Revista nº 243 del Col·legi Oficials de Psicòlegs de Catalunya que me pareció providencial, puesto que me permitía enmarcar mi caso con una tradición de pensamiento ya desarrollado en Catalunya, que justamente, es el lugar en el que ejerzo y en el que tuvieron lugar tanto el psicoanálisis de María, como los hechos que se describen en él.

Las autoras Miñarro y Morandi (2012) llevan trabajando en este tema desde principios del 2005, cuando crearon el grupo de trabajo "Trauma Psíquic i Transmissió Intergeneracional" en el ámbito de la "Fundació Congrés Català de Salut Mental" que en esos momentos estaba preparando su 3r. Congreso. En noviembre del 2005 organizaron, en Barcelona, unas "Jornades d'Homenatge a les Dones del 36" con las que evidenciaron la ausencia de estudios, ni en el Estado español ni en Catalunya, que evaluaran los efectos de aquel horror y el terror sobre la subjetividad. Entonces formularon la siguiente hipótesis de trabajo: "Los traumas experimentados –sobre todo en situaciones de *catástrofe social*- no se agotan en la generación que los padeció directamente, sino que son transmitidos a sus descendientes y afectan a

segundas, terceras, y cuartas generaciones". El presente "Caso María" muestra estos efectos en una tercera generación.

Las citadas autoras valoran la importancia de este trabajo desde salud mental en tanto que:

- Lucha contra el olvido, contra la negación y la tergiversación del pasado. En nuestro oficio la memoria es fundamental.
- Puede poner en relieve las consecuencias específicas de la Guerra del 36, la postguerra y la larga dictadura en el Estado español, sin ocultarlas bajo el genérico "las atrocidades del siglo XX".
- Somos la última generación que tendrá oportunidad de escuchar y conocer algún/a superviviente y podrá contribuir a deshacer los silencios.

En el 3r. Congreso, que se celebró en febrero de 2006 con la temática "La Construcció del Subjecte" empezaron a investigar sobre la memoria y el olvido (la recuperación de la memoria histórica), el silencio, la humillación, el miedo, la vergüenza, los recuerdos, la persona en situaciones límite, las situaciones traumáticas, los duelos no resueltos, la impunidad y sus efectos en las siguientes generaciones.

Maria Barbal

El trabajo que estoy citando es una introducción que hacen las autoras para presentar a la escritora Maria Barbal (Trempt, Pallars Jussà, 1949). Maria Barbal es un peso pesante de la literatura catalana actual: ha recibido once premios, dos de los cuales de honor. Su obra ahonda en los efectos sobre la subjetividad, particularmente de mujeres, de los traumas acaecidos en pequeñas poblaciones de montaña durante, a finales, o con posterioridad a la guerra civil.

En 1985 Barbal publicó su primera novela "Pedra de Tartera", con tanto éxito que ya lleva más de 55 ediciones en catalán, ha sido traducida al asturiano, el castellano, el francés, el portugués y el alemán (lengua en la que es un fenómeno editorial con más de 40.000 copias vendidas) y se sigue editando. Maria Barbal, con su escritura, va al meollo de la vinculación entre subjetividad y literatura de una forma extraordinaria. En toda su obra pone a sus personajes –nacidos antes, durante o inmediatamente después de la guerra civil- a hablar en primera persona, y, a través de ellos, hace un análisis de sus dificultades para vincularse afectivamente, de su miedo, de su vergüenza, de su humillación.

Barbal tiene otra obra memorable: "País Íntim" (Barbal, M., 2005), editada 20 años después de "Pedra de Tartera", con la misma temática pero tratada desde una posición vital de más madurez y con mayor profundidad. Con "País Íntim" Barbal nos acerca a la culpabilidad, a la impotencia para aligerar el dolor de una madre que sufre ante unos ojos de niña. Nos muestra su humillación, su insatisfacción, sus pesadillas y sus múltiples sufrimientos, que sólo se pueden entender cuando se consigue captar que el sufrimiento, la frialdad aparente, los miedos obsesivos y las dificultades afectivas de esta madre son la

consecuencia de su tristeza por la pérdida, por la muerte de su padre, a quien los fascistas se llevaron poco antes de que terminara la Guerra civil, y que nunca volvió. En esta novela también podemos entrever la tristeza, las dificultades para hacer el duelo y las enormes dificultades prácticas de la vida cotidiana para cada miembro de la familia: la viuda, los roles que se piden a la hija, al hijo,... El personaje central de la novela es una mujer víctima que mantiene vivo su duelo interior y que, atrincherada en su dolor, no se puede abrir a sentimientos como la ternura, ni a actitudes como la paciencia. Vive con la cabeza girada a la ofensa perdurable, y, paradójicamente, hace víctimas de su desconsuelo inmenso a las personas que la quieren y a las que quiere. De manera que encarna aquello que Miñarro y Morandi (2008) concluyeron: *el pasado siempre se convierte en presente*, la madre puede convertirse también en represora y llegar a tener una actitud de verdugo.

En otro artículo (Barbal, 2012), en el mismo ejemplar de *La Revista*, la autora nos cuenta que ella personalmente, aun cuando pudo pasar por la universidad en los años de subversión de la actividad estudiantil, nunca pudo comprometerse políticamente. Tenía asociado de tal manera posicionamiento político y peligro, que el miedo la dominaba.

Barbal sostiene que para ella el sentido de la memoria se ha ampliado a medida que ha ido reflexionando, que ahora recordar el pasado no es solo para comprender y amar, sino que también puede comportar dolor y rabia dependiendo de las vivencias que haya tenido la persona que recuerda; para ella, entonces, memoria se convierte en reivindicación y denuncia.

En el estado español la llamada *transición*, con el pretexto de “no reabrir heridas” o de “no despertar fantasmas del pasado”, se tradujo en un espeso silencio sobre aquello que había “desgarrado, humillado, expoliado a las familias del bando republicano, con la denominación de *rojos, vencidos* y a sus descendientes de *hijos del diablo*” (Garralaga, 2009). Pero no sólo esto, la autora nos cuenta que, en su caso, evacuaron a su familia de su pueblo, y que a la vuelta se encontraron sin sus seres queridos, a los que no pudieron enterrar ni despedir, y asediados por la represión de una dictadura de vencedores que se extendía a cualquier faceta de la vida cotidiana, siendo la primera la asfixia ocasionada por la prohibición de la propia lengua (en Baleares, Valencia y Catalunya) en la escuela, la prensa y los organismos públicos. ¡La guerra cambia la vida de los que la padecen por siempre jamás!

Barbal cuenta que en su punto de partida para su primera novela ella se planteó una pregunta que ahora le parece ingenua: ¿cómo es que nadie habla de aquellas mujeres a quienes han matado el marido, el padre, el hijo o el hermano y, en vez de protección, consuelo y ayuda, se encuentran mal vistas, ellas y sus familiares, y son condenadas a callar, a no levantar cabeza, siempre bajo sospecha? A posteriori se da cuenta de que reclamaba memoria sobre ellas y sobre los hechos, que no son banales ni ocasionales, Paul Preston (2011) habla de que hubo alrededor de 200.000 asesinatos en la retaguardia y durante la dictadura franquista, no en vano titula su libro “El holocausto español”.

Pero hubo mucho más que esto, como explica Preston: A las mujeres no bastaba con matarlas. Falangistas y soldados usaron con saña la violencia sexual, aunque resulta imposible delimitar su impacto: la violación se borraba a menudo con el asesinato. Preston diferencia la actitud en zona republicana, donde las agresiones sexuales fueron aisladas, y en zona rebelde, donde los mandos militares alentaron los abusos. "Legionarios y regulares han demostrado a los rojos cobardes lo que significa ser hombres de verdad. Y a la vez a sus mujeres. Esto es totalmente justificado porque estos comunistas y anarquistas predicaban el amor libre. Ahora sabrán lo que son hombres de verdad y no milicianos maricones. No se van a librar por mucho que berreen.", inflamaba en sus discursos radiofónicos Queipo de Llano.

"La colosal diferencia entre ambas zonas", señala Preston, "tiene que ver con que uno de los principales fundamentos de la República era el respeto hacia las mujeres. En la zona rebelde, la violación sistemática por parte de las columnas africanas se incluye en el plan de imponer el terror". Durante dos horas, las tropas disponían de libertad plena para dar rienda suelta a instintos salvajes en cada localidad conquistada. Las mujeres entraban en el botín. Preston describe la escena que presencié en Navalcarnero el periodista John T. Whitaker, que acompañaba a los rebeldes, junto a El Mizzian, el único oficial marroquí del ejército franquista, ante el que conducen a dos jóvenes que aún no habían cumplido 20 años. Una era afiliada sindical. La otra se declaró apolítica. Tras interrogarlas, El Mizzian las llevó a una escuela donde descansaban unos 40 soldados moros, que estallaron en alaridos al verlas. Cuando Whitaker protestó, El Mizzian le respondió con una sonrisa: "No vivirán más de cuatro horas".

Los y las supervivientes de todo este horror, también llamado catástrofe social, como he dicho, no son únicamente los y las que lo han padecido. Todo su entorno queda salpicado, así como las subsiguientes generaciones. Pero como sostienen Miñarro y Morandi (2008) y yo misma me ocupo de mostrar con el presente caso clínico, es posible interrumpir los efectos de la represión. La manera es hablando de la experiencia y de sus efectos, o bien en un entorno terapéutico, o por el camino de la escritura literaria, o por la suma de las dos actividades, puesto que una ayuda a la otra, que, en definitiva, son maneras de llegar a desmenuzar las vivencias dolorosas ante una persona empática, preparada para validarlas, para proporcionar consuelo y para buscar caminos nuevos, menos dañinos, si se escoge la vía terapéutica. Al escoger la vía literaria, afirma María Barbal, seguramente buscaba una manera de sacudir un dolor cargado de interrogantes; de iniciar un diálogo con los demás, y, mediante la comprensión que proporciona la escritura, llegar a un cierto grado de aceptación. Barbal nos cuenta que lo interesante para ella es que el diálogo todavía dura. Al ser una escritora tan reconocida es invitada con frecuencia a centros de enseñanza, a bibliotecas,... y esto le permite hablar ampliamente, y contribuir a fomentar, de esta manera, no solo a su proceso personal, sino también la memoria de quien acude, y de la historia.

Presentación de la ponencia: Caso María

Antes que nada, deseo comunicar que este caso clínico estaba incluido en la mesa de la mañana del 14 de Abril de 2012 dentro de las III Jornadas que organizaron conjuntamente el grupo de IARPP de Sevilla y el Instituto de Psicoterapia Relacional (IPR) de Madrid, que me dieron la oportunidad y el honor de poder presentarlo junto a Jessica Benjamin, la ponente invitada y Emilce Dio Bleichmar. Rosa Velasco fue la moderadora.

Profeso admiración y agradecimiento a Jessica Benjamin desde 1993, cuando la amiga y colega Roline Schmit¹ me recomendó con entusiasmo su “Lazos de amor” (Benjamin, 1988). Lo adopté inmediatamente como mi nueva Biblia profesional, que sustituyó el “Qué quieren las mujeres?” de Eichenbaum y Orbach (1983). En 2002 tuve la ocasión y el placer de conocerla personalmente en Estocolmo, en el primer encuentro del COWAP “Committee on Women and Psychoanalysis”.

Tengo también una larga historia de admiración y agradecimiento respecto a Emilce Dio Bleichmar, iniciada en 1985 a raíz de su libro “El feminismo espontáneo de la histeria”, y renovada en 1997 a partir del libro de publicación de su tesis doctoral: “La sexualidad femenina. De la niña a la mujer”. He sido miembro activa del seminario mensual de Emilce durante doce años, y he colaborado con un capítulo en la edición del libro que presentamos en estas jornadas “Mujeres tratando a mujeres” (Dio Bleichmar, 2011), que surgió fruto de dicho grupo de estudio.

Razones para presentarlo

Escojo este caso para presentar, porque es un caso en marcha y trabajarlo es una oportunidad para que la paciente se pueda beneficiar de su elaboración minuciosa, y del proceso intensivo de supervisión que sufrirá. También porque contiene muchos elementos que nos permitirán contemplar algunos efectos de la construcción personal del género de esta persona/mujer, así como de su interacción con la organización social del género en los distintos ámbitos en los que se ha movido, que –por la riqueza del caso- son múltiples y variados. Además, la misma paciente es consciente de la intervención de la variable género en las vicisitudes de su recorrido, de tal manera que la nombra desde la primera sesión [de acuerdo con la ya clásica percepción de Sedgewick (1990) de que “algunas personas son más “gendered” que otras] y la irá contemplando a lo largo del tratamiento.

Con este caso abordaremos:

- el hecho de ser la primera mujer en la genealogía de su familia en hacer una carrera profesional y política de éxito
- la soledad de las mujeres en su familia y su propia soledad
- su cambio de clase social y las consecuencias que esta opción le ha supuesto
- la discriminación negativa de la institución universitaria a una joven doctora de principios de los noventa.
- la discriminación positiva de esta misma persona en el momento que acepta participar en instituciones políticas.

¹ Desgraciadamente fallecida por Navidad de 2011.

- la vida de relación personal de esta mujer
- su sexualidad
- su opción de no tener hijos (que incluye una interrupción voluntaria de un embarazo a los 37 años)
- las maneras particulares como se va sobreponiendo a diversos elementos traumáticos: a) uno transgeneracional (proviene de familias perdedoras de la guerra civil española 1936-39),
- b) uno particular (se le muere una hermanita de 6 meses estando a su cargo)

Pero sinceramente creo que este caso nos ofrece algo de mucho más calado, algo que empezó siendo un dilema que recogían los primeros textos psicoanalíticos que incorporaban el pensamiento feminista como los de Juliet Mitchell (1976) y de Orbach y Eichenbaum (1983): el dilema entre autonomía y dependencia, como se nombraba entonces, o entre autonomía y sexualidad, en términos de Jessica Benjamín (2011). Una temática que ha sido abordada por las diversas autoras que han pensado sobre el género, la sexualidad y el poder en los últimos treinta años: Chodorow (1978, 1994, 1999, 2005, 2011), Dimen (2003, 2011), Dio Bleichmar (1985, 1997, 2011), Goldner (1991, 2003), Harris (2005), Layton (2004), y que, con la incorporación de los trabajos sobre el apego del grupo de Boston, ha dado lugar a un pensamiento mucho más ampliado, multidimensional, que es el enfoque modular transformacional, la perspectiva desde la que actualmente pienso, y que debo al Dr. Hugo Bleichmar (1997), que yo resumo de la siguiente manera: toda persona adulta, madura, tiene que dar satisfacción a sus necesidades/deseos de apego, de autoconservación (y de conservación de las personas a su cargo), de regulación psicobiológica, de autoestima, y sensual-sexuales. Una tarea enorme, de la que se tiene que hacer responsable, cuyos módulos pueden estar articulados de una manera integrada, pueden estar tironeados entre sí, o pueden estar en conflicto.

En definitiva, creo que la paciente resume y contiene no solo la historia del pensamiento psicoanalítico en relación al género, sino lo que es el meollo de cultura contemporánea, que busca como encontrar **un lugar para la individualidad autónoma sin renunciar al apego**. Este caso clínico también contribuye a aportar elementos a la cuestión del encaje entre carrera profesional y parentalidad, o para el caso que nos ocupa, maternidad, puesto que se trata de una mujer.

El análisis

Empieza en abril de 2008, a los 47 años, con una **demanda de análisis**, diciendo que ahora se siente preparada, lo bastante fuerte, como para poderse plantear conocerse para entenderse mejor. Y muy deseosa de utilizar el diván. Llevamos cuatro años a dos sesiones por semana.

El tratamiento ha ido discurriendo pincelada a pincelada en dirección a la búsqueda de “mayor bienestar y satisfacción en la vida” en palabras de Renik (2007) y a la construcción de un sentido personal del género, parafraseando a

Chodorow (1999), en el que yo he hecho el papel de ayudante a contrarrestar su tendencia al victimismo y la persecución.

Cuando llegó, ella –que es abogado- era la directora de un ente jurídico-político participado por: ayuntamiento, organismos autonómicos y administración del estado, con sede en Barcelona. Al mes de haber empezado llegó un día muy pletórica anunciando que acababa de comunicar al secretario de este organismo que le despedía. Sin entrar en muchos detalles, esta situación se dio la vuelta y fue ella la que acabó siendo despedida. Por lo tanto tuvimos que abordar la **crisis profesional** que le produjo este cese, y su reubicación en la universidad, donde tenía una plaza.

A lo largo del recorrido de este análisis también hemos abordado **su relación de pareja de diez años**, de quien actualmente está separada.

Desde el primer día me sentí conmovida e interesada por las vicisitudes de la historia personal de esta paciente e impresionada por su historial académico y político.

Los orígenes. La guerra.

María describe a su familia como una familia de perdedores de guerra.

Su madre: era hija de una madre soltera. Su abuela tuvo una primera criatura que dio en adopción al ser abandonada por su pareja.

Después tuvo otro amante del que nació la madre de María. Este hombre también se desentendió, pero madre e hija forjaron una alianza para la supervivencia. Un tándem inseparable que continuó con el matrimonio de su madre y la crianza de sus cuatro hijos.

La relación de María con su madre es de admiración por su enorme capacidad de trabajo y de apoyo a los hijos en las condiciones en que lo hizo. María le reconoce y agradece que haya querido proporcionar a sus hijos mejores herramientas para la vida que las que ella tuvo.

María ha dedicado muchos pensamientos y esfuerzos a **no ser como su madre**, particularmente en lo que hace al conocimiento relacional implícito de sumisión y desigualdad en la pareja que su madre le proporcione.

Su padre: el padre de María nació en el tercer parto de sus abuelos: mellizos, él y una niña.

Durante la guerra sus abuelos querían huir a Francia pero no lo hicieron porque sus padres intentaron esconderles, aunque no consiguieron evitar una delación. Fusilaron a su abuelo dejando a su abuela sola, con cuatro criaturas, y roja.

La abuela de María dio a su padre en adopción. Cuando el padre de María tenía 15 años, su madre le reclamó para que trabajara para ella. Entretanto ella se había aparejado con un hombre que abusó de su hermana gemela.

El padre de María pasó una infancia muy dura, y como adulto se mostraba inseguro, infantil, desigual en el trato con los hijos, y les atemorizaba. Era una persona imprevisible y violenta que gritaba y tiraba objetos por el suelo. María recuerda haber presenciado una bronca impresionante de su padre a su madre y haber quedado paralizada de miedo.

El padre de María siempre tuvo amantes y novias, y su madre se quejaba de sus infidelidades y de su irresponsabilidad para con la familia.

María siente que su padre no les amó, ni a su madre, ni a los hijos. No se sintió acompañada ni reconocida por él. Más bien se avergonzaba de él, porque se peleaba con otros padres. La preocupación principal de María cuando era niña era que su padre no se enfadara, y se da cuenta de la cuota de inhibición que esto le ha supuesto. Le muestro que ha estado colocada en *role reversal* respecto a él, y que ella también está enfadada con él por no haberle hecho la vida más fácil aunque también tiene algún recuerdo de buen trato por parte de su padre, de cuando le ayudaba en la venta ambulante, de algunas salidas al campo y de los veranos al lado del mar.

La relación de María con su padre está marcada por dos sesgos: el genealógico, que le llega a través de su madre y de su abuela con un mensaje y unas vivencias que verifican que no se pueden fiar de los hombres, y el sesgo de sus propias vivencias ante un padre que no solo no pinta mucho en la familia, sino que es apartado de ella por su madre, que se alía con los hermanos para dejarle de lado. María anhela el reconocimiento paterno y cree realísticamente que nunca lo va a tener (su padre no se ha interesado por ella ni como persona, ni como profesora de universidad, ni como política, ni siquiera cuando fue miembro del Tribunal Supremo). **Se pregunta si es por esto que está enganchada a la hostilidad.**

Los padres de María finalmente se separaron seis años antes de que María llegara a la consulta.

Su construcción personal-académica

María es la hija mayor de cuatro hermanos (cinco nacidos). Su infancia viene muy marcada por la estructura familiar sólida que proporciona el tándem que tiene lugar entre su abuela, su madre y los hijos; y la inestabilidad que su padre ocasiona a la familia, con sus continuos cambios de puesto de trabajo, sus altibajos económicos y los altibajos emocionales que genera a su madre y a los hijos con su violencia, imprevisibilidad e infidelidades.

María tuvo la suerte de haber hecho parte de su escolaridad en una escuela pequeña y progresista, donde los profesores se interesaban genuinamente por los alumnos y donde ella se sentía vista y reconocida, especialmente por uno.

A los 12 años de María es cuando tuvo lugar el fatídico accidente. Me explica que la dejaron a cargo de una hermanita de 6 meses con el añadido de que no la molestara mientras dormía. Está bebé murió. Se le atrapó la cabeza entre las barras de la cuna. La situación fue muy difícil para todo el mundo, pero la enfrentaron de una manera impecable. A María nunca la culpabilizaron por esta muerte. Cuando me cuenta esta desgracia se siente muy triste y se sorprende, porque hasta el momento la había narrado sin emoción.

Luego, hizo el bachillerato con éxito. Se pudo matricular en derecho y acabó la carrera como alumna brillante, lo que le permitió quedarse en la universidad como estudiante de postgrado. Allí se casó con el compañero favorito de su departamento. María sufría al ver que su marido tenía el apoyo de los profesores, y ella no. Se sentía discriminada. La relación con este compañero, la redacción de la tesis y el posterior divorcio de su marido la erosionaron tanto emocionalmente que se sintió morir.

Terminó la tesis con mucho éxito, y a pesar de ello no pudo obtener una plaza de profesora que se ofertaba porque se la dieron a un compañero con un padre muy influyente. Durante cuatro años de este periodo ella contó con el apoyo de un psicoterapeuta que la ayudó a divorciarse y a terminar la tesis. María tuvo la capacidad, y encontró el apoyo que necesitaba, para impugnar al tribunal que la rechazó. Fue en aquel momento que conoció a Juan, un profesor de la Universidad. Gracias a su empuje obtuvo la plaza de profesora de derecho constitucional por la que querellaba.

A los pocos años le ofrecieron un trabajo en la dirección de un partido político y pronto se le presentó la oportunidad de optar a un puesto en el Tribunal Supremo, en Madrid, que ganó y en el que estuvo cuatro años. Durante esta época María vivía con muchas angustias. Juan estuvo a su lado apoyándola, ayudándola a entender la política y él mismo interesado en meterse. Cuando terminó este cargo le ofrecieron dirigir el ente político-administrativo que ocupaba en el momento que inició el tratamiento.

María se da cuenta de que, con la ayuda de Juan, ha hecho **un cambio de clase social** que le ha costado un esfuerzo tan grande que siente haber vivido la vida a medias, porque esta opción le ha comportado soledad y pérdidas, entre las que incluye su renuncia a la maternidad. En cambio cuando puede apreciar lo que ha obtenido se siente más confortada; entonces acepta que las cosas han sido así y que no podían haber ido de otro modo, incluso se pregunta si sabría vivir de otra manera. Concluye que ha valido la pena organizarse así.

Respecto a la sexualidad: admite que no tiene ninguna vida sexual, y no le preocupa conscientemente. Asocia la sexualidad con la promiscuidad de su padre, y con el sufrimiento de su madre, que la vivía como abuso sexual. Su malestar aparece a través de un sueño en que ella se ve diciéndole a una psicóloga que quiere interrumpir el tratamiento, a lo que la psicóloga le responde que no se puede ir sin curarse. En el trabajo de interpretación que sigue se da cuenta de que la cura pendiente se refiere **a la sexualidad**.

María reflexiona sobre lo mucho que le cuesta conectar con lo que desea. Se da cuenta de que **el deseo no es un parámetro conocido para ella**, que funciona más desde el deber. Ve una connotación de clase en su dificultad. Se siente incómoda hablando de sus deseos, y hablando de sí. Aunque reconoce que cuando desea alguna cosa, se la proporciona, como Pilates, y el análisis, pero observa que siente remordimientos por permitirse estos lujos.

Sus relaciones personales y sexuales

María cree que más que parejas ha tenido compañeros que la han apoyado en su carrera académica y en su sentimiento de sí como intelectual. Cree que en las parejas buscaba algo parcial, como sentirse protegida y acompañada, no un compañero de vida. Tampoco alguien para comunicarse personalmente.

María llama relación sadomasoquista a la que mantuvo con el compañero del departamento con el que se casó, porque aun cuando ella ya veía claramente que esta relación la erosionaba a nivel emocional, e incluso ya se había separado de él, todavía se sentía atraída eróticamente por este hombre y se seguía acostando con él con una vida sexual muy intensa.

En el momento que la recibí estaba en una relación de diez años con Juan, catorce años mayor que ella, con dos hijos mayores de un matrimonio anterior y ya abuelo. Juan tenía dificultades con la sexualidad que no estaba dispuesto a afrontar a pesar del apoyo, e incluso insistencia, de María, y de la sugerencia de su médico de que usara Viagra. María le había planteado a Juan la posibilidad de hacer una terapia de pareja que él rechazó.

Cuando llegó a la consulta, María le había comunicado a Juan que se separaba después de dos años de mutismo posteriores a una crítica feroz que Juan le hizo delante de su madre, que la humilló. Gerson (2011) propone que una de las características de la humillación es sentirse devaluada a los ojos del otro y que desde este sentimiento la persona pierde capacidad cognitiva y comunicativa.

En el momento que la cesaron como directora María cambió de opinión y le formuló a Juan que ella no se veía capaz de manejar simultáneamente dos conflictos de tanta envergadura como el laboral y el personal. Le pidió poder convivir mientras se resituaba como profesora en su departamento y posponer la decisión de la separación.

María se da cuenta de que Juan ha hecho el papel de padre bueno para ella, que ha sido la persona que la ha ayudado a hacer frente a las vicisitudes de la vida, la ha entendido y apoyado. **María comprende que desde este lugar la sexualidad es complicada.**

Mientras están conviviendo María observa su ambivalencia respecto a la relación, percibe a Juan muy mayor en muchos aspectos, incluido el tono vital, nota que se siente insatisfecha en la relación pero insiste en intentar salvarla porque siente que junto a Juan tiene la cuota de independencia, soledad y libertad que necesita. Juan también se muestra ambivalente durante un tiempo,

hasta que se pronuncia y pide separase. Actualmente hace un año que se materializó la separación.

La elaboración de la crisis laboral se convierte en la elaboración de su posición vital

Cuando a María la cesaron se dio cuenta de que se tenía que armar para no sucumbir a la desesperanza y caer en una depresión. Se decía que un cargo público depende del favor de los políticos y que esta posición no es estable y que tal vez esta crisis la podría ayudar a ver que el trabajo no lo es todo en la vida; se daba cuenta de que ella se había situado en una entrega sin límites al trabajo.

Fue en este contexto cuando se empezó a plantear que tal vez lo más importante fuera tratar de recuperar a Juan a quien percibía –erróneamente– disponible para ella.

Después formuló que se sentía fracasada, que creía haberse equivocado mucho con sus opciones vitales que la llevan a la soledad. Y conectó con tristeza y vulnerabilidad.

Se planteaba que, tal vez el ideal de “mujer profesional”, de que puede ser tan independiente e impersonal como un hombre, basada en la negación de que necesita a los demás, no le resultaba liberador, sino que por el contrario la deja en un confinamiento solitario, donde no puede alcanzar al otro, ni ser alcanzada por él (Benjamin, 1988). De ahí su deseo de intentar recuperar a Juan cuando ya era demasiado tarde.

La vuelta al departamento

La vuelta al departamento fue difícil para María porque a pesar de haberse podido incorporar con toda facilidad, se sentía excluida. Pudimos ver que este era un sentimiento fantasmático relacionado con las resonancias de exclusión que le quedaban de trece años atrás y relacionado con su genealogía: esta fue la vivencia predominante de su abuela (la abandonaron dos hombres con sus criaturas) y también de su madre, que no ha sido querida por su padre, que la ha abandonado por otras mujeres. También es su propia vivencia, su padre no la ha reconocido.

Cuando llegó tuvo que enfrentar que el grupito de investigación que dirigía antes de irse se disgregó, que aquellos “becarios” que tenía ya eran doctores y tenían sus propios proyectos y tuvo que crear un nuevo equipo.

Actualmente María ha florecido a nivel profesional y progresa muy adecuadamente en su carrera académica que ha retomado: está muy cerca de conseguir los requisitos para optar a catedrática, lidera proyectos de investigación, da clases a todos los niveles, participa en la gestión en entes supradepartamentales y publica incesantemente. También está muy conectada a nivel internacional: participa en dos postgrados, uno en Sudamérica donde se

desplaza una vez al año, y otro interuniversitario en Europa. También viaja a menudo al Asia Central como docente.

Tiene publicado un libro muy citado en Sudamérica que es fruto de muchas horas de soledad, expresa con tristeza, aunque también le da mucho reconocimiento y alegrías.

El aborto y la decisión de no tener criaturas

Al año de trabajar juntas me habló de este embarazo no deseado. Me contó que era una época muy dura para ella, que estaba viviendo sola desde que se había divorciado, cuatro años atrás; que se sentía tan sola en BCN que se había descubierto deseando coger la mano de la persona de su lado en el cine; y que llevaba sólo unos meses saliendo con Juan. Tomó la decisión de interrumpir muy rápidamente, porque se situó en un escenario de que estaba sola; que no tenía medios para sacar a la criatura adelante y que no sería compatible con su profesión, lo que le impedía ver que se lo estaba planteando junto a un hombre sólido y con experiencia, en un entorno de clase media intelectual, que le había pedido que se casaran. Aunque María no quería casarse porque el matrimonio, para ella, simbolizaba sumisión.

María expresó que quería abortar, que no se arrepiente de haberlo hecho porque ella no deseaba ser madre, ni lo había deseado anteriormente. Se dio cuenta de que no había dedicado mucho espacio psíquico al hecho de no tener hijos, pero que a lo largo del análisis se lo había dedicado y que observaba retrospectivamente, y **aceptaba**, que esta es una decisión que está tomada. Cree que su decisión estuvo influida por miedos reconocidos: a que los bebés pueden morir, como su hermanita; y a ser como su madre. Pero que cada vez que se relaciona con criaturas acaba reafirmandose en su decisión de no haberlas tenido porque no se siente conectada con esta capacidad.

El duelo por la muerte de la hermana

En un momento determinado en una clase de Pilates, a los tres años de tratamiento, a María le empezó a doler el sacro, no comprendía muy bien porque, pero asoció este dolor con la congelación de sus sentimientos por la pérdida de esta niña. Mi formación como analista bioenergética me permitió acompañar este proceso y dejar que se desplegara. Empezó a llorar desconsoladamente. Pronto fue comprendiendo que el dolor se explica de la misma manera que duele una zona que ha estado congelada y vuelve a recuperar la vitalidad. Lloró durante un par de semanas sorprendida de sentir, como si fuera hoy, un episodio que se remontaba a 30 años atrás. Después de esta etapa de contacto con la tristeza y la pérdida siente que su sentimiento de culpabilidad ha desaparecido junto con la lumbalgia. Se da cuenta de que puede dar el duelo por elaborado.

Mi comprensión del proceso de María

María llegó con capacidades y con carencias. Sus capacidades son múltiples: ha logrado las cotas más altas en el mundo académico y político. Escribe

muchísimo, tanto para la academia como para el público en general. Está muy bien relacionada: tiene una exquisita y extensa red de relaciones profesionales y políticas. Tiene un gusto muy refinado en su aspecto físico y del mundo cultural. Es una mujer muy inteligente y con una enorme capacidad de acción (Butler, 2004) que pone al servicio de proyectos e investigaciones muy ambiciosos. También es muy creativa, y valiente. Sabe posicionarse en situaciones antagónicas y sostener la tensión de la diferencia (Benjamin, 1988): en su departamento para la obtención de la plaza; cuando quiso despedir al secretario; ante profesores de los que diverge. Sabe reconocer el poder que tiene cuando lo ostenta, y sostenerlo. Sabe comunicar conocimientos, organizar un discurso y exponerlo oralmente en público. Además de buena profesora, incluso de doctorado nacional e internacional (a veces en inglés), es buena ponente en conferencias y congresos en los que participa con frecuencia. Es buena gestora, de su carrera, de su grupo de investigación, de las organizaciones a las que ha pertenecido, y que pertenece.

María también tiene la capacidad proporcionarse el apoyo que necesita a nivel emocional. Su madre se lo proveyó de pequeña y luego se lo ha ido consiguiendo en las relaciones que ha establecido: con amigas, con sus parejas, de un psicoterapeuta en el fulgor de la tesis y la crisis matrimonial; y de mí, de la relación de análisis actual.

Sus carencias se refieren sobretudo a la negligencia del padre y al conocimiento relacional implícito (BCPSG, 2010) que se llevó de su familia.

Respecto a su necesidad de función paterna, mi impresión es que, sin negar que el padre sea insustituible, ella se las ha arreglado para recibirla vicaria y simbólicamente de relaciones afectivas significativas, sobretudo de Juan.

En cuanto al conocimiento relacional implícito de su familia, tiene muchos aspectos: la ya mencionada devaluación del padre y la generalización a los hombres; el estilo relacional de pareja de sus padres donde su madre se conseguía parcelas de autonomía mientras se sometía a su padre; que la educación estaba a cargo de las mujeres; que los bebés se mueren; que con esfuerzo se pueden obtener cosas valiosas... Aspectos que han afectado sus decisiones más íntimas.

La lectura de género del proceso María es que ella siempre ha estado atenta a este aspecto y comprometida en no restringir sus posibilidades en función de haber nacido mujer. Se recuerda siendo miembro de los boy scouts para ampliar el terreno que habitaba; escalando para subvertir el hecho de que esta no es una actividad de mujeres; inscribiéndose en derecho aunque hubiera pocas mujeres; y aceptando responsabilidades políticas para explorar nuevos territorios. También afirma que cuando se casó no se dejó acompañar por su padre, porque no le gustaba la idea del padre entregando a la hija. Para ella en las relaciones de pareja hay elementos de desigualdad y de sumisión contra los que lucha porque se prometió a sí misma que esto a ella no le pasaría. En realidad María afirma que no ha organizado una familia para evitar la mala vida que anticipa. No soporta la idea de que se pueda reproducir en ella el estereotipo de la feminidad. Detesta las estructuras de dominación simbólica,

en términos de Bourdieu (1998): el matrimonio, la atribución a las madres de la crianza de las criaturas, la atribución a las mujeres de la vida doméstica, y, se opone activamente a que se reproduzcan en ella con un resultado global muy aceptable.

En el momento de su exclusión de la universidad, a mi modo de ver, se mezclaron elementos de género y de poder. Como bien dice María, en aquel momento el jefe de departamento era un hombre que odiaba a las mujeres (ello lo dice irónicamente y habla de crear un club de damnificadas), y simultáneamente intervino el poder del padre de la persona que obtuvo la plaza, confluyendo en la misma dirección: su exclusión temporal. Su determinación le permitió sobreponerse de *facto*, aunque emocionalmente quedó resentida.

Uno de los aspectos del trabajo de análisis que hemos realizado es que se pueda apropiarse de sus éxitos y los pueda celebrar como resultado de su poder, y que apoyándose en ellos pueda seguir avanzando, tal y como ha sucedido y está sucediendo. María está cómoda en su departamento, ocupando su posición desde la que trabaja para su próximo objetivo: la cátedra.

Discusión:

Como planteaba al principio, si contemplamos el caso de María desde el enfoque modular transformacional la vemos debatirse a lo largo del tiempo en el tironeo entre los diversos módulos para proporcionarse un estilo de vida saludable, con predominancia de la responsabilidad de ocuparse de sí misma.

Si ponemos nuestra atención en el módulo de la autoconservación, lo vemos en excelente estado de forma. Tiene cubiertas sus necesidades/deseos con comodidad y hasta el final de su vida si las sigue administrando con tanto esmero como hasta ahora.

En el módulo de la autoestima funciona viento en popa, sabe que vale y lo comprueba a diario, superando todos los retos: le conceden los presupuestos, los alumnos la puntúan muy bien, le aceptan los artículos, la invitan a presentaciones,... Aunque es frágil. Se puede hundir por cualquier contratiempo, sólo que ahora la recupera más fácil y rápidamente.

Maneja razonablemente bien la regulación psicobiológica, la monitorizamos continuamente en el análisis. Un aspecto indicador es el sueño, que se le altera con el estrés. Tiene maneras de regular el estrés: con Pilates, natación, y una administración cuidadosa de las tareas. También cuida la alimentación, no fuma, bebe vino ocasionalmente. Y se regula bastante bien a nivel emocional. Quedan pendientes algunos aspectos persecutorios en el departamento.

El módulo sensual/sexual, por ahora se limita al sensual. La sexualidad está interrumpida desde hace años, con alguna excepción autoexploratoria. A este respecto, a menudo observo una llamativa ausencia de vida sexual en las personas muy ocupadas intelectualmente de ambos sexos, y en las mujeres muy atareadas, que atribuyo al deseo de no enfrascarse en una tarea más [la hiposexualidad femenina de Person (1999)].

El módulo del apego es el que más cojea para María. La relación con casi todos los miembros de la familia es buena o aceptable. Con Juan sigue manteniendo un contacto cordial y muy fructífero en el ámbito profesional. Ahora está explorando posibilidades a nivel de ampliar su círculo de relaciones sociales con la idea de que eventualmente encontrará a otro hombre para andar otro trecho del camino

Me gustaría terminar diciendo que en este mundo occidental urbano postmoderno de democracia avanzada en el que nos encontramos, de valoración de la vida individual, cada vez se hace más necesario encontrar aquella manera única de vivir que encaje específicamente con cada persona concreta y con su proyecto de vida, y esto nos coloca en una posición muy analítica, del caso por caso, donde cada persona busca creativamente encontrar su estilo de vivir y de relacionarse. No hay maneras dadas y, como dice Cobett (2009), hay latitud. Para terminar me gustaría revelar, a la luz del artículo de Benjamín (2011) titulado “Enfrentar la realidad juntas”, en el que sostiene que “analista y paciente nadan en el mismo mar, literal y figurativamente” que yo misma he escogido no tener hijos y vivo una situación de pareja en un arreglo singular. Concluyo proponiendo que nuestra tarea es de acompañamiento activo en la identificación y poda de dificultades para animar y empujar la consecución del proyecto personal único de cada persona que atendemos.

Visión general a modo de epílogo

Me gustaría hacer una reflexión acerca del proceso que ha tenido lugar una vez he escogido el caso María para presentar. Ofrecer una mirada en perspectiva y desde arriba de todo el proceso.

En primer lugar, que en cuanto le comenté a María que quería trabajar su caso para discutir, aceptó con entusiasmo. En seguida se dio cuenta de que se beneficiaría de esta nueva mirada. La influencia de Benjamin se hizo presente desde el primer momento.

El clima del tratamiento durante los últimos meses ha comportado que María se sintiera muy bien entendida y muy bien explicada, puesto que yo tenía toda su historia en mi cabeza y ante cualquier comentario suyo le podía referir algún elemento de su historia. Hasta el día en que se lo leí.

María entonces me pudo comentar que se había visto muy bien reflejada por mi narración y que mi lectura de su caso le había producido efectos aliviantes y consoladores. Le resulto muy grato darse cuenta de que comprendía los elementos de la humillación y sus efectos, que habían tenido lugar justo antes de que empezara. Pude hacerle saber que los acababa de aprender, que cuando los habíamos trabajado en el tratamiento yo no conocía el trabajo de Gerson (2011).

También surgió otro pensamiento en mí, que quise compartir con María y que hemos estado elaborando a lo largo de varias sesiones y mediante un trabajo de investigación que María ha estado haciendo con su madre.

En medio de una ascensión a la montaña me surgió la idea de que la abuela de María tal vez había sido una feminista *avant la lettre*. Así fue como retomamos los datos que teníamos de ella y los reelaboramos y completamos con informaciones procedentes de la madre. La historia es la que sigue: en realidad la abuela de María –nacida a principios del 1900- era hija de una familia bastante acomodada de un pueblo del interior, que la educaron con unas monjas. A su abuela no le gustaban las tareas del campo, ni se veía cuidando de sus padres y hermanos, como anticipaba que tendría que hacer. Decidió irse a la ciudad a servir. Una vez allí se enamoró y embarazó de un hombre rico que –según sus palabras- prefirió una herencia que hacerse cargo del embarazo. Cuando la abuela fue a pedir ayuda a su casa le dijeron que la aceptarían si se deshacía de la criatura. Así que la dio en adopción, pero quedó destrozada debido a que sus padres no supieron querer a su nietecita. Tampoco la querían a ella. Se sintió en un entorno completamente hostil, del que huyó en cuanto pudo. Y empezó a buscar sin descanso a su hija, a la que encontró cuando ésta ya tenía 20 años.

María me cuenta que su madre nació diez años después de aquella primera criatura. En unas circunstancias bien peculiares. Era en 1935, justo antes de la guerra. La abuela de María había crecido con la república; seguramente se había empapado de esperanzas de poder vivir una vida más libre, que se truncaron con el alzamiento nacional y el advenimiento de la dictadura franquista, que la cogió a ella con una criatura de un año. La abuela vivía sola en la ciudad. Tuvo a la madre de María de un hombre casado y sin hijos que también la dejó sola con la criatura, aunque en alguna medida la reconoció puesto que su madre recuerda haber ido a comer con él en alguna escasa ocasión, aunque sin su madre, y sin que hubiera más vinculación. En realidad María recuerda que su madre se lo mostró una vez desde una ventana. La prueba de que no hubo más relación está en que este hombre residió en un convento durante sus últimos años, y allí dejó su fortuna.

La madre de María, que solo pudo ir dos años a la escuela, creció junto a su abuela en un entorno completamente hostil, de pre y post guerra, donde la abuela era considerada poco menos que una puta, cuando en realidad era un espíritu libre y luchador que no se doblegaba tan fácilmente. Vemos a esta mujer luchar por su libertad desde su juventud. La vemos salir airoso de situaciones muy hostiles: su familia; el padre de su hija; un matrimonio que consumó durante la guerra con un hombre que fue al frente y desapareció; la guerra y la postguerra con una hija, siendo soltera,...

La madre de María escogió un modelo más convencional. También la pasó muy cruda. Tuvo cinco criaturas con un hombre muy inestable, violento e infiel, que ofreció a María un modelo relacional detestable. Recordemos que uno de los objetivos de María, desde adolescente, es no ser como su madre.

Una de las lecturas que hemos hecho de la historia de Maria es la de tres generaciones de mujeres solitarias. Otra lectura, mucho más interesante, es que Maria ha podido completar el movimiento que inició la abuela de querer ser sujeto, y que esto ha sido posible para ella gracias al apoyo que le proporcionaron su madre y su abuela, por un lado, y a los avances sociales que han propiciado las sucesivas olas del feminismo y la implantación de la democracia, que han llegado a permitir que una mujer que escoge ser académica y política lo pueda llegar a ser si tiene los requisitos que se requieren en cuanto a apoyo personal (en el caso de Maria: de la madre, de Juan y de dos psicoterapias) y a capacidades instrumentales.

Bibliografía:

Barbal, M., (2005), *País Íntim*, Barcelona: Columna.

----- (2012), "Literatura: de la memoria particular a la reflexió general", *Revista del COPC*, nº 234, p. 56-60.

Benjamin, J., (1988), *The bonds of love. Psychoanalysis, feminism and the problem of domination*, London: Virago Press.

----- (2011), "Facing reality together Discussion: With Culture in Mind: The social third", *Studies in Gender and Sexuality*, 12: 27-36.

Bleichmar, H. (1997), *Avances en Psicoterapia Psiconalítica*. Barcelona: Paidós.

Boston Change Process Study Group (2010). *Change in Psychotherapy: A Unifying Paradigm*. New York: W. W. Norton & Company.

Bourdieu, P. (1998), *La domination masculine*. París: Éditions du Seuil. (Traducción al castellano: *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000).

Butler, J. (2004), *Undoing Gender*, Nueva York: Routledge. (Traducción en castellano: *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós, 2006).

Chodorow, N. J. (1978), *The Reproduction of Mothering*. Berkeley: University of California Press. (Traducción en castellano: *El Ejercicio de la Maternidad*. Barcelona: Gedisa, 1984).

----- (1994), *Femininities, Masculinities, Sexualities: Freud and Beyond*. London: Free Association Press.

----- (1999), *The Power of Feelings*, New Haven: Yale University Press. (Traducción en castellano: *El Poder de los Sentimientos*. Barcelona: Paidós, 2003).

----- (2005), "Too Late": Ambivalence about Motherhood, Choice, and Time. En: S. F. Brown, compiladora, (2005) *What do mothers want? Developmental Perspectives, Clinical Challenges*, Hillsdale: The Analytic Press.

----- (2011), *Individualizing Gender and Sexuality. Theory and Practice*. New York: Routledge.

Corbett, K. (2009), *Boyhoods: Rethinking masculinities*. New Haven: Yale University Press.

Dimen, M. (2003), *Sexuality, Intimacy, Power*, Hillsdale: The Analytic Press.

----- (2011), *With Culture in Mind: Psychoanalytic Stories*. New York: Routledge.

Dio Bleichmar, E., (1985), *El feminismo espontáneo de la histeria*, Madrid: Adotraf.

- (1997), *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*, Barcelona: Paidós.
- , Coord., (2011), *Mujeres Tratando a Mujeres*. Barcelona: Octaedro.
- Eichenbaum, E. L. & Orbach, S. (1983), *What do women want?* London: Michael Joseph.
- Garralaga, L. et al., (2009), *La Déchirure : cinq témoignages*, Bordeaux: Liens.
- Gerson, S. (2011), "Hysteria and Humiliation", *Psychoanalytic Dialogues*, 21:517-530.
- Goldner, V. (1991), "Toward a critical relational theory of gender". *Psychoanalytic Dialogues*, 1, 249-272.
- (2003), Ironic Gender/Authentic Sex, *Studies in Gender and Sexuality*, 4 (2):113-139. [Ver traducción: CeIR, 3(3), 619-637, (2009)]
- Harris, A. (2005), *Gender as Soft Assembly*, Hillsdale: The Analytic Press.
- Layton, L. (2004), *Who's that girl? Who's that boy?*, Hillsdale: The Analytic Press.
- Miñarro, A. y Morandi, T., (2008), "Trauma psíquico y transmisión intergeneracional". 01/09 *Memòria Antifranquista del Baix Llobregat*, any 5 núm. 8, edición extraordinaria.
- Miñarro, A. y Morandi, T., (2012), "Presentació article escriptora Maria Barbal", *Revista del COPC*, nº 234, p. 54-55.
- Mitchell, J. (1974), *Psicoanálisis y feminismo*, Barcelona: Anagrama (trad. 1976).
- Person, E. S. (1999), *The sexual century*, New Haven & London: Yale University Press.
- Preston, P. (2011), *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. Barcelona: Random House Mondadori, 2011.
- Renik, O. (2007), Intersubjectivity, therapeutic action and analytic technique. *The Psychoanalytic Quarterly*, LXXVI, 1547-1562.
- Sedgwick, E. K.. (1990), *Epistemology of the closed*, Berkeley: University of California Press.